



## ALÉGRENSE<sup>1</sup>

La carta a los Filipenses termina con una parte exhortativa; es decir una serie de exhortaciones que Pablo dirige a los Filipenses.

### EL CUARTO CAPITULO DE LA CARTA A LOS FILIPENSES (4,1-23)

I. Este capítulo está dividido en tres partes:

1. Diferentes recomendaciones (vv.1-9)
2. La alegría de Paolo por la ayuda financiera; pero no solo (vv.10-20)
3. Los saludos finales (vv.21-23)

Cada una de estas partes tiene una conclusión propia:

1. El deseo de paz (v.9b)
2. La doxología (=alabanza) a Dios, quien cubrirá todas las necesidades de los Filipenses (vv.19-20)
3. El deseo de la gracia de Jesucristo (v.23)

II. Hay dos cuestiones importantes que tendremos que aclarar al leer este capítulo:

1. ¿Por qué Pablo agradece a los Filipenses por su ayuda financiera solo al final de la carta?
2. ¿Cuál es la función de la imitación que reaparece en Fil 4,9, después de haber sido tratada en las secciones anteriores de la carta?

#### 1. Diferentes recomendaciones (vv.1-9)

*«<sup>1</sup>Por eso, hermanos míos, a quienes tanto quiero y echo de menos, que son mi alegría y mi corona, sigan así firmes en el Señor, amadísimos. <sup>2</sup>Ruego a Evodia y también a Síntique que trabajen juntas en el Señor. <sup>3</sup>Y a ti, querido Sícigo, verdadero compañero, te pido que las ayudes; no olvides que ellas lucharon conmigo por el Evangelio, lo mismo que Clemente y los demás colaboradores míos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. <sup>4</sup>Estén siempre alegres en el Señor; <sup>5</sup>se lo repito, estén alegres y tengan buen trato con todos. El Señor está cerca.*

*No se inquieten por nada; <sup>6</sup>antes bien, en toda ocasión presenten sus peticiones a Dios y junten la acción de gracias a la súplica. <sup>7</sup>Y la paz de Dios, que es mayor de lo que se puede imaginar, les guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.*

*<sup>8</sup>Por lo demás, hermanos, fíjense en todo lo que encuentren de verdadero, noble, justo y limpio; en todo lo que es fraternal y hermoso, en todos los valores morales que merecen alabanza. <sup>9</sup>Pongan en práctica todo lo que han aprendido, recibido y oído de mí, todo lo que me han visto hacer, y el Dios de la paz estará con ustedes».*

<sup>1</sup>Textos de referencia: A. Pitta, Lettera ai Filippesi, Ed. Paoline, Milano 2010  
R. E Brown, Introduzione al Nuovo Testamento, Ed. Queriniana, Brescia 2006.

Las exhortaciones finales se dividen en tres párrafos cortos:

1. Una exhortación para algunos miembros de la Comunidad (vv.2-4)
2. Una colección de diferentes exhortaciones (vv.5-7)
3. La lista de virtudes para imitar (vv.8-9)

1. Una exhortación para algunos miembros de la Comunidad (vv.2-4)

**v.2:** La primera parte de esta exhortación (el verbo es "rogar") está dirigida a dos mujeres de la Comunidad, Evodia y Síntique, que aunque son colaboradoras cercanas de Paolo, están experimentando un momento de fuerte tensión entre ellas.

No tenemos suficiente información para saber qué es, pero la cuestión no debe ser cosa de poco valor, dada la atención y las recomendaciones que Pablo le dedica.

Lo que se entiende es que no se trata de simples disgustos o rivalidades (no son enemigas internas o externas), sino de la forma de discernir y evaluar lo que la Comunidad debe hacer.

Tampoco se trata de algún error grave por parte de una de las dos: en el caso Pablo hubiera tenido que tomar posición; sino simplemente una legítima diferencia de discernimiento.

Ni siquiera sabemos si pertenecen a la misma Comunidad-doméstica o a dos Comunidades-domésticas en Filipos. Sin embargo, es evidente que juegan un papel importante en la Iglesia, en contradicción con la acusación de machismo dirigida a menudo a Pablo.

Es interesante observar cómo Paolo habla bien de ambas y no se ponga en favor de una en contra de la otra..

En cambio, recomienda que ambas encuentren la unidad de discernimiento: lo que es posible permaneciendo bien fundados en el Señor.

**v.3a:** Luego, Pablo pide a Sícigo (=«*compañero sincero*») que ayude permanentemente a las dos mujeres, a mantener la unidad de discernimiento.

No tenemos suficientes elementos para entender quién es, pero lo más probable es que se trate del mismo Epafrodito.

El apóstol justifica tanto interés volviendo a alabar a las dos mujeres: merecen ser ayudadas porque colaboraron con Pablo por la causa del Evangelio; es decir, en el momento de la fundación de la Iglesia de Filipos.

Se lo merecen ellas y de eso depende el bien (la unidad) de la Comunidad cristiana.

**v.3b:** Pablo menciona también a un cierto Clemente y otros colaboradores no especificados, quienes invita a tomar como ejemplos. Exhorta a todos a trabajar para restablecer la paz entre las dos mujeres.

**v.3c:** Esta primera exhortación termina mencionando el «libro de la vida» en el que están escritos los nombres de las personas mencionadas en los versículos 2-3.

El lenguaje es **judeo-apocalíptico** (Ap 20,12) y, sobre todo, recuerda la elección divina.

Sin embargo, también hay un **valor civil**, con una vena polémica importante: contrasta con el registro municipal, donde solo se escribían los nombres de las clases altas, no de los esclavos ni de los libertos.

**v.4:** Pablo nos invita pues a **alegrarse** porque, incluso si no están registrados en el primero (por lo tanto, no cuentan para los hombres), están escritos en el de Dios.

Estar registrado en el «libro de la vida» y estar «en el Señor» motiva la alegría permanente.

## 2. Una colección de diferentes exhortaciones (vv.5-7)

**v.5:** La segunda exhortación se refiere a la paciencia y la clemencia hacia todos: tanto los miembros de la Comunidad como los conciudadanos.

A apoyar esta actitud es la cercanía del Señor.

**v.6:** Otra exhortación es no preocuparse por nada y presentar sus peticiones a Dios.

No sabemos si Pablo conocía los dichos de Jesús: «*Por eso les digo que no anden angustiados por la comida y la bebida para conservar la vida o por la ropa para cubrir el cuerpo... Pues si a la hierba del campo, que hoy crece y mañana la echan al horno, Dios la viste así, ¿no los vestirá mejor a ustedes, hombres de poca fe?» (Mt 6,25.30).*

Y también: «*Cuando ustedes recen no sean charlatanes como los paganos, que piensan que por mucho hablar serán escuchados. No los imiten, pues el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan. Ustedes oren así: Padre nuestro...*» (Mt 6,7-9)

Aunque de hecho Dios sabe lo que necesitamos, somos nosotros a quienes nos hace falta expresar estas peticiones en la oración, para tomar conciencia de ellas y alimentar la confianza en Él.

**v.7:** La lista de estas primeras exhortaciones termina con el deseo de paz.

Pablo dice expresamente: «la paz de Dios», con una nueva vena de controversia, en oposición a las «quies Augusti» (la paz de Augusto). Por lo tanto, a la paz del imperio se opone la paz verdadera que solo puede venir del Dios de Jesús.

También en este caso, no sabemos si Pablo conocía el dicho de Jn 14,27: «*La paz les dejo, les doy mi paz, y no como la da el mundo. No se inquieten ni se acobarden*». De toda manera, el significado es el mismo.

## 3. La lista de virtudes para imitar (vv.8-9)

La lista de las últimas recomendaciones se divide en dos partes: un primer grupo de seis, más dos valores finales que las resumen a todas.

v.8: Los primeros seis incluyen:

- la verdad-sinceridad de la conducta de uno, que es una expresión de la fidelidad de Dios.
- la dignidad de la conducta de uno, que evoca la irreprochabilidad ya recomendada en Fil 2,15
- la justicia de las propias acciones, referidas aquí a la esfera social
- la sinceridad del carácter de uno
- la amabilidad del comportamiento de uno hacia los demás
- la buena reputación, en la Comunidad y en la esfera civil, útil para difundir el Evangelio.

Los dos valores que resumen las seis exhortaciones anteriores son la **virtud** (en sentido humano y civil: ser un ciudadano correcto) y la **alabanza** (la buena reputación que a uno le reconocen los demás).

v.9: Al final de esta primera parte, vuelve la exhortación a la imitación de Pablo, para poder discernir bien y el deseo de paz.

## 2. La alegría de Paolo por la ayuda financiera; pero no solo (vv.10-20)

«<sup>10</sup>Sentí mucho gozo en el Señor al ver florecer en ustedes esa preocupación por mí. En realidad pensaban en mí, sólo que les faltaba una ocasión.

<sup>11</sup>No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a arreglarme con lo que tengo.

<sup>12</sup>Sé pasar privaciones y vivir en la abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo momento: a estar satisfecho o hambriento, en la abundancia o en la escasez. <sup>13</sup>Todo lo puedo en aquel que me fortalece.

<sup>14</sup>Sin embargo, hicieron bien en compartir mis pruebas. <sup>15</sup>Filipenses, ustedes saben que en los principios de la evangelización, cuando me alejé de Macedonia, ninguna Iglesia me abrió una cuenta de gastos e ingresos excepto ustedes. <sup>16</sup>Durante mi permanencia en Tesalónica me mandaron dos veces todo lo que necesitaba. <sup>17</sup>No es que yo busque regalos; más me interesa que la cuenta de ustedes vaya subiendo. <sup>18</sup>Por el momento tengo todo lo que necesito y más de lo que necesito. Tengo de sobra con lo que Epafrodito me entregó de parte de ustedes y que recibí como un sacrificio «agradable a Dios y cuyo olor sube hasta él». <sup>19</sup>Mi Dios, a su vez, proveerá a todas sus necesidades, según su inmensa riqueza en Cristo Jesús. <sup>20</sup>Gloria a Dios, nuestro Padre, por los siglos de los siglos. Amén».

Aquí debemos encontrar una respuesta a la primera de las dos cuestiones planteadas al comienzo de esta cetequesis:

¿Por qué Pablo agradece a los Filipenses por su **ayuda financiera** solo al final de la carta?

Ciertamente, los asuntos económicos (personales y comunitarios) son tratados por Pablo con cierta prudencia, preocupados por garantizar la máxima libertad a su predicación.

Mientras pudo, prefirió trabajar, aunque reconoció el derecho de los evangelizadores a ser apoyados por las Comunidades: «El Señor ha ordenado, de igual manera, que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio. Pero yo no he hecho uso de tales derechos ni tampoco les escribo ahora para reclamarles nada. ¡Antes morir! Eso es para mí una gloria que nadie me podrá quitar» (1Cor 9,14-15).

Y cuando ya no podía, porque en prisión, aceptó ayuda solamente de sus amigos más confiables: los Filipenses.

A nivel literario, encontramos una pista interesante al comparar Fil 1,3-11 y Fil 4,10-20; en los dos textos encontramos los mismos términos típicos de la carta: Evangelio, alegría, comunión, discernimiento. Evidentemente, los dos textos también están conectados en términos de contenido y en el primer Pablo agradeció a Dios por la colaboración de los Filipenses en la difusión del Evangelio.

A nivel histórico, veamos lo que descubrimos en los versos individuales.

**v.10:** Por así decirlo, Pablo comienza desde lejos: antes de hablar de la ayuda financiera, evoca – mediante el uso de las mismas palabras – la relación que lo une a él y a los Filipenses en la fe y los hace coherederos de la misma alegría en Cristo Jesús.

El razonamiento es muy sutil, tanto psicológica como espiritualmente.

Dice que está seguro de que los Filipenses lo habrían ayudado incluso antes, si tan solo pudieran, pero que lo hicieron tan pronto como se les ofreció la oportunidad de enviar a Epafrodito.

**vv.11-13:** Sin embargo, abruptamente interrumpe el discurso, para abrir un largo paréntesis sobre un tema que está muy cerca de su corazón. Y volvamos a la cuestión de la imitación.

Por lo tanto, Pablo afirma que ha «aprendido a arreglarse con el poco que tiene»: acostumbrado a situaciones prósperas y estrechez. ¿Quién le da la fuerza? Es el mismo Jesús.

Sin embargo, no es una simple cuestión de orgullo: más bien quiere dar un ejemplo a los Filipenses, para que ellos también puedan ser capaces de hacerlo, para que nada ponga en peligro su alegría y fe en Cristo.

**vv.14-16:** Cerrado el paréntesis, Pablo reanuda el discurso interrumpido.

Recuerda entonces cómo los Filipenses ya lo habían ayudado una vez: durante su segundo viaje misionero (Hch 16,11-18,22), cuando salieron de Filipos, después de haber sido liberados de prisión, él y sus colaboradores (Hch 16,40 y 2Cor 11.9), y la evangelización de Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto no hubiera sido posible sin su ayuda.

Y también recuerda cómo, a pesar de ser pobres ellos mismos, habían participado en la colecta para los pobres de la Iglesia de Jerusalén (2Cor 8,1-4).

Sin embargo, sería limitante pensar que Pablo está agradecido con los Filipenses y le agradece a Dios por ellos (1,5) solamente por la ayuda financiera: lo que realmente alegra y por lo que los ama tanto y está realmente agradecido es su condivisión en la fe y la colaboración en la evangelización.

Por eso deja la cuestión económica al final: para no crear malentendidos, permitiéndolo pensar que todo se reduzca a eso.

**v.17:** No solo, sino que introduce otra reflexión: la de la relación entre **el don económico** que él ha recibido por los Filipenses y **el don espiritual** recibido por ellos de él.

El razonamiento es similar a lo que hace a Filemón cuando les envía de regreso a Onésimo, el esclavo fugitivo: *«Lo firmo de mi puño y letra: yo Pablo, te pagaré, aunque podría recordarte que me debes tu persona»* (Fm 19).

Pablo está en deuda económica, pero espiritualmente es acreedor; que vale mucho más!

**v.18:** Siguiendo la línea espiritual, Pablo retoma la cuestión económica, pero para hablar sobre ella en términos tomados del culto: «*lo que Epafrodito me entregó de parte de ustedes y que recibí como un sacrificio “agradable a Dios y cuyo olor sube hasta él”*».

Una vez más, no se trata solo de dinero, sino de toda la relación con los Filipenses: sus vidas.

Aquí Pablo propone la misma lógica que recomienda a los Romanos: «*Ahora, hermanos, por la misericordia de Dios, los invito a ofrecerse como sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios: éste es el verdadero culto*» (Rm 12,1).

**vv.19-20:** En fin termina esta segunda parte:

- expresando la convicción de que Dios se ocupará de ellos, de sus necesidades: no solo en la vida eterna sino ya ahora.

- y, sobre todo, levantando una alabanza de gloria a Dios, indicado como Padre, por los siglos de los siglos.

El Amén final coloca todo el discurso y especialmente los últimos elogios en el contexto litúrgico de la asamblea.

### **3. Los saludos finales (vv.21-23)**

«<sup>21</sup>*Saluden a los hermanos, como a santos en Cristo Jesús. Los saludan los hermanos que están conmigo.* <sup>22</sup>*Los saludan todos los hermanos de aquí, especialmente los del palacio del César.* <sup>23</sup>*La gracia de Cristo Jesús, el Señor, sea con su espíritu*».

Los saludos finales siguen, más o menos, el patrón habitual de las cartas paulinas: saludos para los destinatarios, no solo por parte de Pablo sino también de quienes están con él.

El último deseo es que la gracia de Jesús siempre esté con ellos.

## **Conclusión**

Ahora podemos responder a la segunda cuestión planteada al comienzo de esta cetequesis:

¿Cuál es la función de la imitación que reaparece en Fil 4,9, después de haber sido tratada en las secciones anteriores de la carta?

Pablo quiere exhortar a los Filipenses a que lleguen a la autosuficiencia, como él, para poder enfrentar cualquier situación sin dañar su fe o la alegría de saberse en Cristo y estar registrados en el «libro de la vida».

Solo aquellos que no olviden que han recibido el Evangelio gratis pueden darse a si mismos y lo que tienen sin temor, confiando en que el Señor nunca lo hará faltar del necesario.

A la Comunidad, que más está en su corazón, Pablo confía el Evangelio de la gracia, que se transforma en la gratuidad del don de sí mismo.